

# 4

## *Religión*

### DEL CEMENTERIO

“¿O no sabéis que todos los que somos bautizados en Cristo Jesús, somos bautizados en su muerte?” Romanos 6:3. Muchos cristianos que han sido bautizados por inmersión están completamente enterados de haber sido bautizados en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Pero demasiado pocos están enterados del hecho de que el bautismo es en la muerte de Cristo.

Pablo dice, “Porque somos sepultados juntamente con él a muerte por el bautismo; para que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.” Romanos 6:4.

El bautismo simboliza una experiencia de muerte que ya debe haber ocurrido en la vida del creyente. La muerte de la que se habla aquí es la muerte de la naturaleza con que nacimos. Esa vieja naturaleza incorregible merece solamente la muerte. El resultado natural de la muerte es el entierro del cual no habría resurrección. De hecho, Pablo declara que “...nuestro viejo hombre juntamente fue crucificado con él, para que el cuerpo del pecado sea deshecho, á fin de que no sirvamos más al pecado.” Romanos 6:6.

“Indudablemente la gran dificultad con la mayoría de los creyentes es que ellos está intentando vivir la vida de Cristo sin primero morir la muerte de Cristo. Ellos parecen tener la noción que Cristo murió de

modo que no necesitemos morir, y que a través de la fe en Cristo ellos esperan vivir sin morir. Pablo dijo, ‘los que son de Cristo, han crucificado la carne con los afectos y concupiscencias’ Gálatas 5:24.”<sup>1</sup>

Una comprensión clara de la importancia de este hecho es absolutamente necesaria si queremos tener una caminata triunfante con el Señor.

“El nuevo nacimiento es una experiencia rara en esta época del mundo. Ésta es la razón por la que hay tantas perplejidades en las iglesias. Muchos, muchísimos, que pretenden tener el nombre de Cristo no están santificados y son impíos. Han sido bautizados, pero fueron sepultados vivos. No murió el yo, y por lo tanto no renacieron a una nueva vida en Cristo.”<sup>2</sup>

La declaración precedente fue escrita en 1897. Sería indudablemente cierta hoy también. Pablo también declara, “de modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura (creación) es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” 2 Corintios 5:17.

¿Por qué es necesario que la vieja naturaleza muera? Jesús responde, “Porque cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá, y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, la hallará.” Mateo 16:25. Al parecer no hay nada que pueda hacerse para curar la vieja naturaleza pecaminosa del hombre. Simplemente debe morir. Si debe haber una nueva vida, la vieja debe morir.

Meade MacGuire, en su libro, His Cross and Mine, nos da una revelación muy provechosa.

“Hay una gran diferencia entre pecados y pecado. Muchos encuentran seria dificultad en su vida cristiana porque no entienden esta distinción. Detrás

de todos nuestros actos de transgresión está el principio del pecado del cual brotan. Aunque todos nuestros actos de maldad han sido perdonados, aún continuaremos pecando. Algo más debe hacerse por nosotros que simplemente perdonar nuestros pecados.”<sup>3</sup>

MacGuire continúa:

“Aquí es necesario considerar la distinción entre el pecado y los pecados. Los pecados, actos de desobediencia, transgresiones de la ley divina, Dios siempre está listo para perdonar, por los méritos de Cristo, en respuesta a la oración de penitencia y de fe. Pero Dios no puede perdonar el pecado.

“El pecado es la naturaleza que nos conduce a desobedecer la ley de Dios. La naturaleza con la cual venimos al mundo no cambia, pues leemos en las palabras del Salvador: ‘lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.’ La única manera de ser librado de una naturaleza mala es por la muerte. La única manera de recibir una buena naturaleza es naciendo otra vez.”<sup>4</sup>

La muerte es la única manera de ocuparse de la vieja naturaleza.

Así es cómo esta muerte ocurre en el creyente. Las pasiones más bajas tienen su asiento en el cuerpo y trabajan a través de él. Las palabras *carne*, *carnales* o *lujurias carnales* se refieren a la naturaleza baja. Se nos ordena que crucifiquemos la carne, con sus afectos y lujurias. ¿Cómo? ¿Infligiendo dolor al cuerpo? No. Lo que debo hacer es poner a muerte la tentación a pecar. Matar el pensamiento corrupto. Deseo que cada pensamiento esté controlado por Jesucristo.<sup>5</sup>

En Romanos 6, Pablo declara que la muerte de la vieja naturaleza es real. ¡En el verso 11 nos dice que consideremos esto ser un hecho! Aquí es donde muchos cristianos fallan. Es tan fácil creer que esta experiencia es una expresión teológica, pero no algo que es verdadero o práctico.

Satanás es responsable por este razonamiento. Cuando Dios indica un hecho, Satanás se opondrá, modificará o procurará cambiar el hecho para amoldarse a su causa. Satanás sabe que si el cristiano cree que de verdad su vieja naturaleza está realmente muerta, su poder está quebrantado.

Para reforzar su pretensión que la experiencia de la muerte no es verdadera, Satanás intenta conseguir que el cristiano viva más y más basado en sus emociones más bien que por su fe. Y así él logra que el creyente caiga en pecado. Entonces él se vuelve hacia el cristiano y lo culpa por caer en pecado. Y él utiliza esta experiencia de caída como prueba de que la vieja naturaleza no está muerta. Él simplemente utiliza un razonamiento perfectamente racional y dice, “si la vieja naturaleza estuviese muerta, tú no habrías sido tentado.”

A este punto, es necesario que el cristiano deje de intentar razonar su camino a través del laberinto de las emociones que él tiene que cursar con su ser. Él debe, a pesar de las emociones, creer la palabra de Dios.

Si él se ha dado a Cristo él sabe esto “...los que son de Cristo, han crucificado la carne con los afectos y concupiscencias.” Gálatas 5:24. Debemos volver a la palabra de Dios y dejar de intentar razonar con las sugerencias de Satanás si queremos seguir siendo cristianos. Dios dice que su vieja naturaleza está muerta aunque usted haya caído en pecado al ser tentado. Satanás dice que no está muerta. Ahora la pregunta que debemos contestar no es *lo que* creemos, sino *a quién* creemos.

¿Cómo puedo manejar estas emociones? Lea el capítulo una otra vez y observe el hecho de que Satanás es el amo de

nuestras emociones. Las declaraciones siguientes subrayan este hecho:

“Deberíamos dedicarnos cada día a Dios y creer que él acepta el sacrificio, sin examinar si acaso poseemos ese grado de sentimiento que pensamos debe corresponder con nuestra fe. El sentimiento y la fe son tan diferentes como lejano está el oriente del occidente. La fe no depende del sentimiento. Debemos implorar fervientemente a Dios y con fe, haya o no sentimientos, y luego debemos vivir de acuerdo con nuestras oraciones. La palabra de Dios constituye nuestra seguridad y evidencia, de modo que después de haber pedido debemos creer sin dudar.”<sup>6</sup>

En orden de ayudarnos a ver cuán sutil es esta cuestión de la fe contra las emociones, pensemos claramente mientras leemos la siguiente cita:

“...Dios debe ser servido por principio en vez de por sentimiento. No confunda la fe con los sentimientos. Son distintos. La fe es nuestra para ejercitarla. Esta fe debemos mantenerla en ejercicio. Cree, cree. Deja que tu fe se apodere de la bendición, y es tuya. Tus emociones no tienen nada que ver con esta fe. Cuando la fe trae la bendición a tu corazón, y te regocijas en la bendición, ya no es no más fe, sino sentimiento.”<sup>7</sup>

La última oración en el párrafo anterior no es la más fácil de entender. Por favor léela otra vez. Ahora vamos a tomar una mirada más cuidadosa. Obviamente, hay una distancia muy corta de fe a sentimiento. O podemos decir que el vivir por la fe requiere vigilancia constante a fin de que no nos deslicemos a vivir por sentimiento.

Un claro ejemplo bíblico puede ayudarnos en este punto. En Lucas 10:17 la Biblia dice, “Y volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre.” Perciba el entusiasmo que deben haber demostrado estos misioneros al regresar. Nunca antes habían tenido una experiencia como esa. Su alegría debe haber sido muy evidente, porque se menciona en forma especial.

Ahora escuche la respuesta de Cristo en el verso 18: “Y les dijo: Yo veía á Satanás, como un rayo, que caía del cielo.” ¡Qué respuesta! Casi puedo ver las expresiones en las caras de esos trabajadores, ¿no puede usted? Allí tiene que haber ocurrido una buena conversación entre esos hombres. “Quizá Él no entendió lo que dijimos. ¿Por qué Él está tan triste? No puedo entenderlo.” Algunos pudieron incluso haber intentado clarificar su informe.

Jesús, sin embargo, respondía de una abundancia de experiencia de la cual ellos no sabían nada. La mente de Cristo recordó la caída de Lucifer y él decía simplemente, “vi. ese mismo Espíritu en Satanás hace mucho tiempo y ahora lo estoy viendo aquí.” A Satanás se le había dado la bendición de un gran poder. Él se emocionó con ese poder pero se olvidó de la mayor bendición de su relación con la fuente de ese poder. Las palabras claves que revelan la verdad solemne aquí son: “se nos sujetan.”

Ahora escuche los versos 19 y 20: “He aquí os doy potestad de hollar sobre las serpientes y sobre los escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará. Mas no os gocéis de esto, que los espíritus se os sujetan; antes gozaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.”

La bendición más grande que fuese posible que Dios otorgara—una bendición que costó la vida del hijo de Dios—fue relegada a un lugar insignificante al ser comparada con el echar fuera demonios. El Calvario fue el precio pagado para que nuestros nombres puedan estar escritos en el cielo. Cristo podía dar el poder de echar fuera demonios

sin que le costase nada. Cuán a menudo pensamos más en una cesta de comestibles dejada milagrosamente en nuestros balcones cuando estamos necesitados, que en el regalo de Dios en permitir que seamos miembros de su familia, “de su carne y de sus huesos.” Efesios 5:30.

Ahora que hemos señalado los problemas de vivir por nuestras emociones, regresemos a la pregunta de cómo manejamos estas emociones. ¿Apretaremos la mandíbula y las sufriremos? ¿Las hemos de ignorar esperando que desaparezcan? ¿Sería mejor expresar nuestras emociones y así librarnos de la tensión o el stress? Éstas y muchas otras soluciones recibirían apoyo de algunas personas muy responsables.

Todas nuestras emociones son mucho más fáciles de manejar si primero verificamos su origen. Debemos tener presente el hecho de que Dios trabaja primero con el corazón (mente) y su trabajo es desde adentro hacia afuera. Satanás, por otra parte, trabaja con las emociones y su trabajo es del exterior hacia adentro.

Dios motiva todas nuestras acciones a través de la mente. Satanás motiva a través de los sentidos. Él evita el proceso del razonamiento. Recuerde por favor, “hay sino dos poderes que dominan la mente de los hombres: el poder de Dios y el poder de Satanás.”<sup>8</sup> Con estos hechos en la mente es más fácil comprobar la fuente de las emociones y saber que hacer con ellas.

Pero ¿cómo manejamos las emociones aun cuando sabemos que son del diablo? Debemos recordar el consejo en El Hogar Adventista p.113, demos “muerte a la tentación a pecar.” Esto nos es imposible en nuestra propia fuerza. Aquí es donde debemos utilizar el poder de la voluntad.

Debemos *elegir* creer en Dios a pesar de nuestras emociones. Habiendo hecho esto, entonces debemos admitirnos francamente a nosotros mismos que no podemos controlar nuestras emociones. Entonces refugiémonos en el Señor en oración, admitiendo nuestra inhabilidad, y

agradeciéndole por su gran poder y buena voluntad para librarnos. ¡Él nos libraré! Las emociones morirán y paz reinará en nuestro corazón.

Puede ser necesario hacer esto a menudo por un tiempo hasta que convenzamos a Satanás de que no seremos voluntariamente controlados por las emociones. Camina por fe —emociones o no emociones. Sigue pensando, estoy muerto, y mi vida se oculta con Cristo en Dios. Colosenses 3:3. ¿Qué puede el diablo hacer con una persona muerta? Cuando la voluntad se utiliza para elegir incluso lo que no podemos hacer, Dios es glorificado, porque Él ama hacer por nosotros lo que no es posible que hagamos por nosotros mismos.

La religión del cementerio puede que no tenga mucha atracción para nosotros, yo estoy seguro que no la tenía para Jesús. Sin embargo, es la única salida de este problema del pecado. Él le dijo a los Griegos que vinieron a verlo poco antes de su muerte "...si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, él solo queda; mas si muriere, mucho fruto lleva." Juan 12:24.

Puedo sugerir que su cementerio puede estar en su propio hogar, taller, oficina o dondequiera que el yo pueda presentarse durante las actividades de cada día. Permanecer siendo un cristiano requiere mucho más que morir diariamente al yo. Con Pablo debemos llevar "siempre por todas partes la muerte de Jesús en el cuerpo, para que también la vida de Jesús sea manifestada en nuestros cuerpos... De manera que la muerte obra en nosotros, y en vosotros la vida" 2 Corintios 4:10 y 12.

Hay solamente una manera de atraer otros a Jesús y no a nosotros mismos. Si el yo está oculto (crucificado) Jesús es revelado. "Cristo espera con un deseo anhelante la manifestación de sí mismo en su iglesia. Cuando el carácter

de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces vendrá él para reclamarlos como suyos.”<sup>9</sup>

**Notas:**

- 1 The Life of Victory por Meade MacGuire, p. 35.
- 2 Comentario Bíblico Adventista vol. 6, p. 1075, Manuscrito 148, 1897.
- 3 His Cross and Mine por Meade MacGuire, p. 80.
- 4 His Cross and Mine por Meade MacGuire, p. 91.
- 5 Los Hechos de los Apóstoles p. 241.
- 6 Mensajes Selectos libro 2, p. 278.
- 7 Testimonios vol. 1, p. 167 (Inglés).
- 8 Temperancia p. 245.
- 9 Palabras de Vida del Gran Maestro p. 47.